



SUBSIDIOS PARA LOS ENCUENTROS DE ORACIÓN EN FAMILIA PASCUA 2021

La *Coordinación Arquidiocesana de Vida Litúrgica y Oración*, en la proximidad de la Semana Santa, presenta seis (6) celebraciones que buscan acrecentar la meditación en familia de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor.

Estos subsidios en ningún caso buscan reemplazar las celebraciones centrales del Triduo Pascual (*Misa de la Cena del Señor, Liturgia de la Pasión del Señor, Vigilia Pascual, Misa de domingo de resurrección*) sino favorecer algunos momentos de oración en el hogar, como medio para disponer los corazones y unirse con participación plena a las acciones litúrgicas organizadas por los párrocos en los templos parroquiales o lugares de culto.

DÍA	TEMA DEL ENCUENTRO EN FAMILIA	PÁG.
Domingo de Ramos	<i>*Durante el día:</i> 1. En familia acogemos la salvación de Cristo Rey.	2
Jueves santo	<i>*Durante el día:</i> 2. Celebramos en casa el servicio y la caridad.	5
Viernes santo	<i>*En la mañana:</i> 3. VIACRUCIS EN FAMILIA. Caminamos con Cristo para morir y resucitar con Él.	8
	<i>*En la tarde, después de la liturgia de la Pasión del Señor:</i> 4. MEDITACIÓN ANTE LA CRUZ. Cristo desde la Cruz abraza nuestro hogar	20
Sábado santo	<i>*Antes de la Vigilia Pascual:</i> 5. LA SOLEDAD DE MARÍA. Con María vivimos el Paso salvador de Cristo.	24
Domingo de Resurrección	<i>*Durante el día:</i> 6. Somos familia nueva con la luz de Cristo.	29

SUBSIDIOS PARA LOS ENCUENTROS DE ORACIÓN EN FAMILIA PASCUA 2021

1.

Domingo de Ramos de la Pasión del Señor. EN FAMILIA ACOGEMOS LA SALVACIÓN DE CRISTO REY

Recomendaciones: Escuchamos el canto “Los niños hebreos”, de Francisco Palazón
<https://www.youtube.com/watch?v=lhoGpk4XL-w>



Para este encuentro de la familia invitamos a preparar los ramos que se han llevado a la celebración eucarística y, si por alguna razón no se pudo estar presencialmente, preparar uno o varios ramos o al menos un signo que se pueda usar a la manera del tradicional ramo para acoger a Cristo Rey.

Se propone que al final de esta celebración en familia, se pueda instalar el ramo en la puerta de la casa o en una ventana visible a la calle, como manifestación pública de la acogida de Cristo Rey en el hogar.

La Misa del Domingo de Ramos en el templo es la celebración central de este día. Estas reuniones complementan catequéticamente lo que cada familia está llamada a vivir en el seno del hogar.

Quien dirige dice: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Lector: En este día decimos con la tradición antigua: *¡Hosanna al Señor que viene a salvar. Cristo Rey es el Señor de nuestras vidas, es el Señor de nuestra familia!* Y hoy la Iglesia recuerda a Jesús que es acogido en Jerusalén como el Rey prometido a quienes los judíos esperaban como el restaurador del Reino antiguo a la manera del Rey David. Estos mismos judíos luego van a crucificar a Jesús con falsas acusaciones cumpliendo las profecías.

En cambio nosotros los cristianos vemos en esta entrada triunfal a Cristo como Rey, que viene no solamente a Jerusalén sino al nuevo Reino que viene a construir en el corazón de nuestra familia.

Escuchemos las palabras del Santo Evangelio según san Mateo 21, 1-11.

Cuando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagé, junto al monte de los Olivos, Jesús mandó dos discípulos, diciéndoles:

—Vayan a la aldea de enfrente, encontrarán en seguida una burra atada con su burrito, desátenlos y tráiganmelos. Si alguien les dice algo contéstenle que el Señor los necesita y los devolverá pronto.



Esto ocurrió para que se cumpliera lo que dijo el profeta:

«Digan a la hija de Sión: Mira a tu rey, que viene a ti, humilde, montado en un asno, en un animal de carga.»

Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús: trajeron la burra y el burrito, echaron encima sus mantos y Jesús se montó. La multitud extendió sus mantos por el camino; algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada.

Y la gente que iba delante y detrás gritaba: —¡Hosanna al Hijo de David! —¡Bendito el que viene en nombre del Señor! —¡Hosanna! en las Alturas!

Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad preguntaba alborotada: —¿Quién es éste?

La gente que venía con él decía: —Es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.



La palabra Hosanna significa ¡Ven a salvar! a modo de petición piadosa; o también, ¡Salve! a modo de aclamación de bienvenida. Así nosotros, reconociendo a Jesucristo hoy en el domingo de ramos de su Pasión, lo acogemos como el Rey Salvador de nuestra historia. Como familia digamos entonces a Cristo:

Todos: ¡Hosanna! ¡Cristo Rey, ven a nuestra familia!

(Las propuestas de oración las pueden leer uno o varios lectores)

R/. ¡Hosanna! ¡Cristo Rey, ven a nuestra familia!

- Como familia rogamos para que Cristo habite en nuestros corazones y podamos renunciar a nuestros egoísmos y rencores.

R/. ¡Hosanna! ¡Cristo Rey, ven a nuestra familia!

- Rogamos también para que Cristo Rey nos proteja de todo mal y peligro.

R/. ¡Hosanna! ¡Cristo Rey, ven a nuestra familia!

- Suplicamos al Salvador del mundo para que podamos como familia ser sal y luz para todos los que nos rodean.
R/. ¡Hosanna! ¡Cristo Rey, ven a nuestra familia!
- Pedimos al Señor de la historia para que nos haga fiel testimonio de su Palabra de vida y podamos ser con nuestro obispo Luis José, nuestro párroco (N), la Iglesia que Dios quiere y la ciudad necesita.
R/. ¡Hosanna! ¡Cristo Rey, ven a nuestra familia!

Pueden añadirse otras súplicas espontáneas. Quien dirige cierra este momento de oración familiar diciendo:

Confiamos en que estas súplicas se elevan a la presencia del Señor, pues lo hacemos en el nombre de Jesucristo con la oración que Él nos enseñó: Padre nuestro...

¡La Paz de Cristo Rey permanezca en nuestro hogar! Démonos un saludo de paz. *(Todos se saludan)*

Concluye finalmente diciendo:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna *(mientras dice estas palabras todos hacen la señal de la cruz).*

Todos: Amén.

En este momento puede llevarse el ramo a la puerta o a la ventana donde se instalará a la vista como signo de la acogida de Cristo Rey en el hogar.

Se puede entonar el tradicional canto "Tú reinarás".

TÚ REINARAS

¡Tú reinarás! este es el grito que ardiente exhala nuestra fe. ¡Tú reinarás, oh Rey bendito! pues tú dijiste: ¡Reinaré!

Reine Jesús por siempre, reine su Corazón; /en nuestra Patria, en nuestro suelo, es de María la Nación./

Tu reinarás dulce esperanza, que al alma llena de placer. Habrá por fin paz y bonanza, felicidad habrá doquier.

Tu reinarás dichosa era, dichoso pueblo con tal Rey, será tu cruz nuestra bandera y tu Evangelio nuestra ley.

Tu reinarás en este suelo, te prometemos nuestro amor; Oh buen Jesús, danos consuelo en este valle de dolor.

SUBSIDIOS PARA LOS ENCUENTROS DE ORACIÓN EN FAMILIA PASCUA 2021

2.

Jueves Santo de la Cena del Señor **CELEBRAMOS EN CASA EL SERVICIO Y LA CARIDAD**



Recomendaciones: Reunidos a la mesa de la cena, o al menos cerca a esta, en la noche del Jueves Santo, se reúne la familia y preparan esta guía y pequeños panes o fragmentos de pan para ser entregados mutuamente en el momento en que se indique. También es necesario ambientar a los miembros de la familia para que se dispongan a la cena que incluye estos momentos de meditación tanto antes de cenar como al finalizar.

Se inicia el encuentro escuchando el canto “Doce hombres” (lo podemos preparar para escucharlo desde internet con un dispositivo móvil o Smartphone ojalá conectado a un altavoz) (<https://www.youtube.com/watch?v=RywFJ3Q67k8>)



Si es imposible escuchar la canción se puede entonar algún canto conocido (Un mandamiento nuevo, Donde hay caridad y amor, Cristo te necesita para amar...) o pasar directamente a lo que sigue.

AL INICIAR LA CENA

Quien dirige dice: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos responden: Amén

Lector 1: Hoy, Jueves Santo, la Iglesia conmemora a Jesús que con unas acciones especiales nos entrega a nosotros, sus discípulos, el gran Mandamiento del Amor y la caridad como virtud de servicio y entrega; la Eucaristía como alimento de vida eterna y el Sacerdocio Ministerial como servicio pastoral para su Iglesia.

Lector 2: La conmemoración que hacemos los cristianos católicos en este día se resume en tres momentos descritos por los santos evangelios en la noche de la Última Cena de Jesús con sus apóstoles. El primero, la preparación de la cena de la Pascua con el signo elocuente de servicio y entrega generosa con el lavado de los pies de sus discípulos; el segundo, ya dispuestos a cenar en la intimidad del grupo de los Doce, Jesús instituye, con los signos del pan y el vino, el sacramento de su Cuerpo y Sangre para que quien lo coma tenga en Él vida eterna; y, finalmente, entrega a sus apóstoles la misión de conmemorar su Cuerpo entregado en sacrificio y el Cáliz de la Sangre de la Nueva Alianza para el perdón de los pecados.

Meditemos ayudados con la Sagrada Escritura:

Del Evangelio según San Juan (Jn. 13,1-15)

En aquel tiempo, Jesús se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

Llegó a Simón Pedro, y éste le dijo: «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?»

Jesús le replicó: «Lo que yo hago tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde.»

Pedro le dijo: «No me lavarás los pies jamás.»

Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo.»

Simón Pedro le dijo: «Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza.»

Jesús le dijo: «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio.

Lector 1: Jesús, ¡haznos humildes como tú! Queremos servirnos unos a otros como gesto de comunión que nos prepara a recibir de ti dignamente el alimento de Vida eterna que es tu Cuerpo y tu Sangre.

Todos: Que en nuestro hogar reine tu amor, manifestado en el perdón, el servicio y caridad.

Signo: Nos lavamos mutuamente los pies (o las manos, si lavarse los pies fuera difícil para algunos miembros de la familia)

Lector 2: Meditemos sobre el segundo momento de la Última Cena con la Sagrada Escritura:

De la carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1Co 11, 23-27)



Hermanos: Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez les he transmitido: Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó un pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía.»

Lo mismo hizo con la copa, después de cenar, diciendo: «Esta copa es la nueva alianza sellada con mi sangre; hagan esto cada vez que beban, en memoria mía.»

Por eso, cada vez que coman de este pan y beban de la copa, proclaman la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Lector 1: Señor Jesús, haz que la mesa de nuestra casa siempre tenga lo necesario para alimentarnos físicamente, y también que esta sea el lugar del encuentro de amor para nuestra familia, donde por la caridad entre nosotros compartamos lo que en la Santa Misa recibimos del sacramento de tu Cuerpo y de tu Sangre.

Todos: Que en nuestro hogar reine tu Amor manifestado en el perdón, el servicio y caridad.

Signo: Cada uno toma un pequeño pan o fragmento de pan para entregarlo a otro miembro de la familia diciendo: "Te doy este pan como signo del amor de Cristo en nuestra familia".

Una vez todos han recibido un pan o un fragmento de pan pueden comerlo y proseguir con la cena.

AL FINALIZAR LA CENA

Lector 1: Señor Jesús, te damos gracias por nuestro encuentro familiar y por la cena que nos has permitido compartir.

Todos: **Te damos gracias, Señor.**

Lector 2: Haz, Señor, que quien no tenga pan en su mesa pueda encontrarlo gracias a la caridad de sus hermanos y de la Iglesia.

Todos: **Concédenos vivir según tu Caridad, Señor.**

Lector 1: Señor Jesús hoy de manera especial recordamos que dijiste a tus apóstoles en tu Última Cena: «Hagan esto en memoria mía»; te rogamos que por la fe en los sacramentos de tu Iglesia siempre veamos en el Orden Sagrado Ministerial, aquellos sacerdotes que tú nos das para ofrecernos siempre tu Cuerpo y tu Sangre como alimento de Vida eterna.

Todos: **Te lo pedimos señor.**

Lector 2: Bendigamos al Señor.

Todos: **Demos gracias a Dios.** *(Todos se hacen la señal de la cruz)*

SUBSIDIOS PARA LOS ENCUENTROS DE ORACIÓN EN FAMILIA PASCUA 2021

3.

Viernes Santo de la Muerte del Señor

VIACRUCIS EN FAMILIA

Caminamos con Cristo para morir y resucitar con Él



Recomendaciones: Este viacrucis está propuesto para celebrarlo en familia durante la mañana del viernes santo, como medio de preparación para la liturgia de la pasión en la tarde. En un lugar representativo de la casa, que pueda acoger a todos los miembros de la familia, se organiza un altar con un crucifijo y una vela encendida.

Quien es cabeza de familia dirige el viacrucis y distribuye las estaciones según convenga.

Los versos (V) los dice quien dirige y las respuestas (R) los demás miembros de la familia.

El animador comienza diciendo mientras se signa:

Por la señal de la santa Cruz, de nuestros enemigos, líbranos...

Luego dice:

En familia nos reunimos a esta hora para meditar en el camino de la Cruz que recorrió Jesucristo. En su Cruz todos tenemos un lugar y en su pasión y muerte el sacrificio por medio del cual el Señor alcanzará para nosotros la salvación.

En un momento de silencio ofrezcamos este viacrucis y pidámosle al Señor que, mientras meditamos en su pasión, derrame los bienes espirituales necesarios para vivir su pascua y renovar la vida según su voluntad.

PRIMERA ESTACIÓN: JESÚS ANUNCIA SU PASIÓN Y RESURRECCIÓN

V. Te adoramos, oh, Cristo y te bendecimos

R. Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo

Del evangelio según san Marcos (10, 32-34)

Subían camino de Jerusalén y Jesús iba adelante de sus discípulos que lo seguían admirados y asustados. Entonces comenzó a decirles lo que le iba a suceder. - Como pueden ver, ahora vamos camino a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los jefes de los sacerdotes y a los escribas que lo condenarán a muerte y lo entregarán a los paganos. Y se burlarán de él y lo escupirán, lo azotarán y lo matarán, pero al tercer día resucitará.

REFLEXIÓN

Cada uno de nosotros, en su edad y condición, tiene una misión y una tarea en casa y fuera de ella. Pero, en esta mañana de viernes santo, Jesús nos invita a tomar un mismo camino, aquél que Él recorrió en dirección a Jerusalén, el lugar donde morirá y resucitará.

Al rezar juntos este santo Viacrucis le decimos al Señor que vamos con Él, detrás de Él, para aprender de Él lo que significa dar la vida para alcanzar la verdadera vida.

V. Desde casa, Señor, vamos contigo hasta el Calvario

R. Por tu muerte y resurrección nos darás la salvación

SÚPLICA

Oh, Señor, como familia nos unimos a tu marcha porque nuestra fe está puesta en ti. Eres nuestro maestro y salvador y creemos que, en tu pasión, alcanzamos la fuerza para seguir y la esperanza para no decaer en las pruebas. Amén.

Padrenuestro...



SEGUNDA ESTACIÓN: JESÚS ORA EN GETSEMANÍ

V. Te adoramos, oh, Cristo y te bendecimos

R. Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo

Del evangelio de san Marcos (14, 26. 32–36)

Salió Jesús de la sala donde había celebrado la Última Cena con sus discípulos, y se fue con ellos hacia el monte de los Olivos. Cuando llegaron al lugar llamado Getsemaní, Jesús les dijo a sus discípulos: - Siéntense aquí mientras hago oración. Y se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan para que lo acompañaran, y empezó a sentir terror y angustia, y les dijo: -Mi alma está triste hasta morir. Quédense aquí y permanezcan en vela-

Adelantándose un poco se puso de rodillas en el suelo y empezó a orar pidiendo que, si fuera posible, no tuviera que pasar por esa hora. Decía: - ¡Abbá, Padre, todo es posible para Ti: no me hagas pasar este trago amargo! Pero que no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres Tú.

REFLEXIÓN

Ya en Jerusalén Jesús celebró la última cena con sus discípulos en la que anticipó su entrega en la Cruz. Después salió con ellos hasta el Getsemaní y con Él también vamos nosotros.

En familia tantas veces hemos dejado la mesa para salir al trabajo y a los lugares donde habitualmente debemos ir. Pero hoy, caminamos con Cristo hasta el Getsemaní y, con sus discípulos, le vemos a Él en oración. Su oración en soledad no es ausencia de Dios, sino presencia que escucha y conforta. Nuestra oración en este momento se une a la oración de Jesús para suplicar al Padre que nos ayude en los momentos de amargura, de enfermedad y de prueba. Nuestra oración debe llevar a confiar en el amor y el poder del Padre que no será indiferente a nuestros ruegos.

V. Desde casa, Señor, vamos contigo hasta el Calvario

R. Por tu muerte y resurrección nos darás la salvación

SÚPLICA

Señor Jesús, de camino contigo llegamos a Getsemaní y te acompañamos en oración. Enséñanos a buscar a Dios en las dificultades antes que dudar de su misericordia. Amén.

Padre nuestro...

TERCERA ESTACIÓN: JESÚS ES TRAICIONADO POR JUDAS Y ARRESTADO

V. Te adoramos, oh, Cristo y te bendecimos

R. Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo

Del evangelio de san Marcos (14, 43 -50)

Aún estaba hablando Jesús, cuando llegó Judas, uno de los doce, acompañado de un tropel de gente armada de espadas y palos, enviada por los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos. El traidor les había dado esta señal: – El hombre a quien yo bese, ese es. Agárrenlo y llévenselo bien custodiado.

Apenas llegó, en seguida se acercó a Jesús y le dijo: “Rabí”, y lo besó. Los otros se abalanzaron sobre él y lo pusieron preso. Uno de los presentes sacó la espada y de un golpe le cortó una oreja al sirviente del sumo sacerdote. Jesús les dijo: – ¿Vinieron con espadas y palos a ponerme preso, como si fuera un bandido? Diariamente estaba con ustedes enseñando en el templo, y no me arrestaron. Pero tienen que cumplirse las Escrituras. Todos los que estaban con él huyeron dejándolo solo.

REFLEXIÓN

Getsemaní es el lugar de la oración pero también el lugar del arresto de Jesús. Ahora, con Jesús detenido, vamos al palacio del sumo sacerdote donde lo llevarán.

Así es nuestra vida: caminamos de un lugar a otro, pero hoy caminamos con Cristo entre la oración y la entrega, entre dichas y penas. Como familia experimentamos la alegría de estar con vida y mirarnos a la cara y, a la vez, afrontamos la prueba de sentirnos amenazados por el Covid-19, que nos atemoriza. Sin embargo, Jesús nos enseña que el modo de afrontar la prueba no es con violencia, sino a la luz de la Palabra de Cristo que nos dice: - vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, y yo los aliviaré (Mt 11,28).

V. Desde casa, Señor, vamos contigo hasta el Calvario

R. Por tu muerte y resurrección nos darás la salvación

SÚPLICA

Señor, tú oraste antes de afrontar la prueba; nosotros, muchas veces, durante la prueba, más que orar lo que hacemos es decir que tú no nos ayudas. Perdón por la falta de fe y por las veces en que hemos dejado que reine en nosotros el deseo de venganza y de desquite. Amén.

Padre nuestro...



CUARTA ESTACIÓN: JESÚS ES CONDENADO POR EL SANEDRIN

V. Te adoramos, oh, Cristo y te bendecimos

R. Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo

Del evangelio según san Marcos (14, 53 – 55. 60-64)

Llevaron a Jesús ante el sumo sacerdote. Allí se reunieron todos los jefes de los sacerdotes, los ancianos y los escribas. Pedro lo fue siguiendo desde lejos hasta entrar en el patio del palacio del sumo sacerdote, donde se sentó con los sirvientes para calentarse junto al fuego.

Los sumos sacerdotes y todo el sanedrín buscaban algún testimonio contra Jesús para condenarlo a muerte, pero no lo encontraban. Entonces el sumo sacerdote se puso de pie en medio de todos y le preguntó a Jesús: – ¿No respondes nada? ¿Qué hay de cierto en lo que dicen los testigos contra ti? Pero Jesús seguía callado, sin responder nada. El sumo sacerdote volvió a preguntarle: – ¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Dios bendito? Jesús respondió: – Sí, lo soy, y van a ver al Hijo del hombre sentado a la derecha del Todopoderoso y venir entre las nubes del cielo. El sumo sacerdote se rasgó las vestiduras y dijo: – ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Ustedes mismos han oído la blasfemia. ¿Qué les parece? Y todos decidieron que merecía la pena de muerte.

REFLEXIÓN

A Cristo, que subió a Jerusalén para celebrar la pascua y que oró en Getsemaní y de allí fue llevado preso hasta la casa del sumo sacerdote, nosotros le acompañamos por medio de esta meditación.

Con Pedro seguimos a Jesús desde lejos y somos testigos de su condena. Pedro representa al creyente cercano a Cristo pero temeroso de padecer lo mismo que Él. Como familia tantas veces sentimos temor de ser condenados por causa de la fe, por lo que preferimos pasar muchas veces inadvertidos.

Pero, como familia que ora unida, le decimos al Señor que estamos con Él, que reconocemos lo que hace por nosotros y le agradecemos por haber tomado la sentencia de condena que merecíamos por el pecado.

V. Desde casa, Señor, vamos contigo hasta el Calvario

R. Por tu muerte y resurrección nos darás la salvación

SÚPLICA

Señor, en familia meditamos en tu entrega y en la valentía que tuviste para revelar tu identidad de Mesías. Danos la fuerza de la fe para vencer toda tibieza y toda relajación en nuestra vida como creyentes, pues no queremos seguirte de lejos, sino padecer contigo y morir a todo aquello que nos ata en este mundo y no nos deja avanzar. Amén.

Padre nuestro...



QUINTA ESTACIÓN: JESÚS ES NEGADO POR PEDRO

V. Te adoramos, oh, Cristo y te bendecimos

R. Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo

Del evangelio según san Marcos (14, 66 – 72)

Mientras Pedro estaba abajo, en el patio, llegó una de las sirvientas del sumo sacerdote, vio a Pedro calentándose, se quedó mirándolo y le dijo: – Tú también estabas con ese hombre de Nazaret, con Jesús. Pero Pedro lo negó diciendo: – Ni sé, ni entiendo lo que quieres decir. Y salió afuera, delante de la puerta. Entonces cantó un gallo. La sirvienta, al verlo, empezó a decir otra vez a los que estaban presentes: – Este es de esa gente. Pero Pedro volvió a negarlo. Y poco después los que estaban presentes dijeron otra vez a Pedro: – Claro que tú también eres de esa gente, pues también eres galileo. Pero él empezó a jurar y a renegar: – ¡Ni siquiera conozco a ese hombre de quien están hablando! Y en seguida cantó un gallo por segunda vez. Pedro se acordó de lo que le había dicho Jesús: que antes que cantara dos veces el gallo, lo negaría tres veces, y se echó a llorar.

REFLEXIÓN

En la casa del sumo sacerdote Jesús es condenado y negado. En esa casa no solo se decidió la condena de Jesús, sino también su negación por parte de Pedro.

Nosotros vivimos en esta casa donde el Señor también se hace presente. Él nos invita a no convertir nuestra casa en un lugar de condena ni de negación. No podemos hacer de nosotros un motivo para juzgar al otro ni para negarlo. Aunque somos familia cada uno es diferente y aquello que nos une nos debe llevar a ver la bondad por encima de los defectos y flaquezas que hay en cada uno de nosotros.

Hoy nos une la oración de camino al Calvario por Jesús que va adelante de nosotros. Y si Él permite que le sigamos no es para ser condenados por Él sino para ser salvados por Él quien a cada paso nos dice: lo hago por amor a ti.

V. Desde casa, Señor, vamos contigo hasta el Calvario

R. Por tu muerte y resurrección nos darás la salvación

SÚPLICA

Señor Jesús, danos la gracia de querernos más, de apreciarnos más, de tolerarnos más, de perdonarnos más, pues tú nos amas, nos estimas, nos comprendes y nos perdonas. Permanece entre nosotros, Señor, para verte y amarte en cada uno de nosotros. Amén.

Padre nuestro...



SEXTA ESTACIÓN: JESÚS ES SENTENCIADO A MORIR CRUCIFICADO

V. Te adoramos, oh, Cristo y te bendecimos

R. Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo

Del evangelio según san Marcos (15, 1 - 9. 11 – 15)

Al amanecer, prepararon una reunión los sumos sacerdotes con los ancianos, los escribas y todo el Sanedrín y, después de haber atado a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato. Pilato le preguntó: - ¿Eres tú el Rey de los judíos? Él le respondió: - Sí, tú lo dices. Los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas. Pilato volvió a preguntarle: - ¿No contestas nada? Mira de cuántas cosas te acusan. Pero Jesús no respondió ya nada. Por la fiesta Pilato les concedía la libertad de un preso, el que pidieran. Había uno, llamado Barrabás, que estaba encarcelado con los revoltosos que en el motín habían cometido un asesinato. Cuando llegó la gente, se puso a pedir lo que les solía conceder. Pilato les contestó: - ¿Quieren que les suelte al Rey de los judíos? Pero los sumos sacerdotes incitaron a la gente a que dijeran que les soltara más bien a Barrabás. Pero Pilato les decía otra vez: -Y ¿qué voy a hacer con el que llaman el Rey de los judíos? La gente volvió a gritar: - ¡Crucifícale! Pilato les decía: - Y ¿qué mal ha hecho? Pero ellos gritaron con más fuerza: - Crucifícale! Pilato, entonces, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuera crucificado.

REFLEXIÓN

Jesús es trasladado de la casa del sumo sacerdote al palacio de Pilato. El camino hacia el Calvario tuvo como antesala el juicio de los hombres, cuya sentencia trajo para Jesús la muerte. La autoridad de los representantes judíos y la del gobernador romano se convirtió en crucifixión para Cristo y en liberación de un bandido. El justo tomó la condena del malvado.

Hoy Jesús toma también el lugar del hombre y la mujer dominados por la rebeldía del pecado. Y nosotros nos contamos entre ellos, pues la inclinación al pecado no es ajena a nosotros. En Barrabás hay algo de todos, y en Cristo habita todo aquello necesario para vencer la condena de la muerte y el pecado.

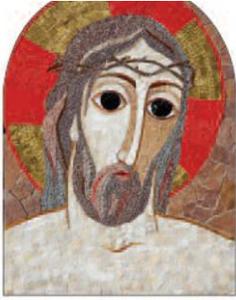
V. Desde casa, Señor, vamos contigo hasta el Calvario

R. Por tu muerte y resurrección nos darás la salvación

SÚPLICA

Misericordia, Dios mío, por tu bondad; por tu inmensa compasión borra nuestras culpas. Lávanos de nuestros delitos, límpianos del pecado. Amén.

Padre nuestro...



SÉPTIMA ESTACIÓN: JESÚS ES CORONADO DE ESPINAS

V. Te adoramos, oh, Cristo y te bendecimos

R. Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo

Del evangelio según san Marcos (15, 16 – 20)

Los soldados llevaron a Jesús al interior del palacio, es decir, al pretorio, y llamaron a toda la tropa. Le vistieron de púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la pusieron. Después comenzaron a saludarlo, diciendo: - ¡Salve, Rey de los judíos! Y le golpeaban en la cabeza con una caña, le escupían y, doblando las rodillas, se postraban ante él. Cuando se hubieron burlado de él, le quitaron la púrpura, le pusieron sus ropas y le sacaron fuera para crucificarlo.

REFLEXIÓN

Jesús, desde su prendimiento en Getsemaní, fue quedándose cada vez más solo, a la suerte de sus verdugos. Su suplicio nos lleva a recordar hoy a los secuestrados, a los perseguidos, a los despreciados de la sociedad, a los encarcelados, a los enfermos, a los ancianos olvidados y a las mujeres agredidas por sus parejas. Al mirar a Cristo coronado de espinas, debemos verlos a ellos, pues han podido recibir ya de nosotros desprecio y burla.

Oremos por ellos y por todos los que sufren por nuestra causa. Que este santo Viacrucis traiga para ellos liberación y sanación de sus rencores y deseos de venganza. Que nuestra oración les permita recuperar el bienestar, la salud, la fe y la paz que todos necesitamos.

V. Desde casa, Señor, vamos contigo hasta el Calvario

R. Por tu muerte y resurrección nos darás la salvación

SÚPLICA

Señor, libera a los secuestrados, protege a los perseguidos y desfavorecidos, sana a los enfermos y consuela a los tristes. Que entre nosotros, Señor, seamos solidarios, que nos sepamos acompañar en las dificultades y apoyar en las adversidades. Amén.

Padre nuestro...



OCTAVA ESTACIÓN: JESÚS ES AYUDADO POR EL CIRINEO A LLEVAR LA CRUZ

*V. Te adoramos, oh, Cristo y te bendecimos
R. Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo*

Del evangelio según san Marcos (15, 21)

En el camino obligaron a un tal Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, que llegaba del campo, a cargar la cruz de Jesús.

REFLEXIÓN

Jesús, de camino a Jerusalén, anunció su pasión y su muerte. Luego de su arresto fue llevado a casa del sumo sacerdote y al palacio de Pilato. Ahora el Señor sigue su marcha hacia el monte Calvario, herido y golpeado, burlado y azotado. Y nosotros seguimos con Él, pues en su martirio está representado nuestro pecado. Sus heridas dan testimonio del pecado de la humanidad.

Por medio de este viacrucis nosotros salimos al paso de Jesús para ayudarlo a cargar la Cruz, o mejor, para tomar la cruz que nos pertenece pero que Jesús decidió llevar por nosotros.

Entre nosotros debemos aprender a llevar nuestros pesares y angustias, pues no estamos exentos de situaciones adversas. Ayudarnos a llevar la cruz significa acercarnos para apoyar no para condenar, significa comprender antes que juzgar, significa acompañar para animar y consolar.

*V. Desde casa, Señor, vamos contigo hasta el Calvario
R. Por tu muerte y resurrección nos darás la salvación*

SÚPLICA

Señor, que esta Cruz nos recuerde la necesidad de ayudar a llevar los pesares de la vida. Que esta Cruz nos enseñe la solidaridad y la compasión para no dejar en el suelo a aquel de entre nosotros que espera nuestra ayuda. Amén.

Padre nuestro...



NOVENA ESTACIÓN: JESUS ES CRUCIFICADO Y MUERE EN LA CRUZ

V. Te adoramos, oh, Cristo y te bendecimos

R. Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo

Del evangelio según san Marcos (15,22.24.26–27.33-37)

Luego condujeron a Jesús al Gólgota, que quiere decir: Calvario. Allí lo crucificaron y se repartieron sus vestidos. En la Cruz estaba puesta la inscripción de la causa de su condena: «El Rey de los judíos.» Con él crucificaron a dos salteadores, uno a su derecha y otro a su izquierda. Llegada la hora sexta, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona. A la hora nona gritó Jesús con fuerte voz: - Eloí, Eloí, ¿lema sabactaní?, que quiere decir - «¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado? Al oír esto algunos de los presentes decían: - Mira, llama a Elías. Entonces uno fue corriendo a empapar una esponja en vinagre y, sujetándola a una caña, le ofreció de beber, diciendo: - Vamos a ver si viene Elías a descolgarle. Pero Jesús lanzando un fuerte grito, expiró.

(Se puede invitar a todos los presentes a ponerse de rodillas y a orar en silencio un momento)

REFLEXIÓN

Con Jesús llegamos al lugar del Calvario. Paso a paso meditamos en el misterio de su entrega. Oramos mientras caminamos junto a Él. Ahora el rey crucificado ha muerto, pero su muerte no puede ser una muerte más ni un simple recuerdo de lo que pasó aquel día a las afueras de Jerusalén. Su muerte nos incumbe porque nos involucra no solo porque fue condenado por nuestros pecados, sino porque con su muerte nuestra muerte será vencida y nuestro pecado perdonado.

En la liturgia de la Pasión de esta tarde adoraremos la santa Cruz porque por medio de ella el Señor nos rescatará de la condena eterna. El camino hasta el Calvario nos ha preparado y nos ha dejado con el corazón inquieto para que, al adorar el signo de nuestra redención, descubramos en él la liberación de nuestros pecados por aquel que nos amó hasta entregarse por nosotros.

V. Desde casa, Señor, vamos contigo hasta el Calvario

R. Por tu muerte y resurrección nos darás la salvación

SÚPLICA

Oh cruz gloriosa del Señor del Calvario, árbol de la salvación del que nos nutrimos y nos deleitamos, en sus raíces crecemos y en sus brazos nos extendemos. Árbol de vida eterna, misterio del universo, columna de la tierra y cima que toca el cielo. En tus brazos abiertos brilla la esperanza del creyente, por aquel que dio su vida para vencer la muerte. Amén.

Padre nuestro...



DECIMA ESTACIÓN: JESÚS ES COLOCADO EN EL SEPULCRO

*V. Te adoramos, oh, Cristo y te bendecimos
R. Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo*

Del evangelio según san Marcos (15,42 – 47)

Al caer la tarde, como era la preparación de la pascua, José de Arimatea, miembro notable del Sanedrín que también esperaba el Reino de Dios, tuvo la audacia de presentarse ante Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Pilato se extrañó de que hubiera muerto ya; hizo llamar al centurión y le preguntó si hacía mucho que había muerto. Informado por el centurión, entregó el cadáver a José.

José compró una sábana, bajó el cuerpo de Jesús, lo envolvió en ella y lo depositó en un sepulcro cavado en la roca. Después hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro. María Magdalena y María, la de José, estuvieron mirando dónde lo colocaban.

REFLEXIÓN

En José de Arimatea y en las mujeres del sepulcro está representada la Iglesia que, habiendo caminado con Cristo, tiene la esperanza firme en que resucitará.

Nosotros como familia también nos unimos a los personajes bíblicos para acoger el cuerpo del Señor y depositarlo en el sepulcro. Con él, sepulremos todo aquello que atenta contra la unidad del hogar y soñemos con llegar a ser una mejor familia por el amor, el perdón y la solidaridad entre nosotros. Lo podremos lograr no solo por nuestras fuerzas sino por la gracia que brotará de la resurrección del Señor.

*V. Desde casa, Señor, vamos contigo hasta el Calvario
R. Por tu muerte y resurrección nos darás la salvación*

SÚPLICA

Señor: arranca de nuestros corazones los miedos que tenemos a morir el uno por el otro y haznos capaces de vernos resucitados el uno en el corazón del otro. Descúbrenos la belleza de la vida, para aceptarnos sin fingimiento como pareja, como hermanos, como padres e hijos, como abuelos, primos y sobrinos. Amén.

Padre nuestro...

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, ayúdanos a ver en tu Cruz todas las cruces del mundo:

la cruz de los que tienen hambre de pan y de amor;

la cruz de los que están solos y abandonados;

la cruz de quienes tienen sed de justicia y de paz;

la cruz de los pequeños, heridos en su inocencia y en su pureza;

la cruz de los consagrados que en su caminar han olvidado su primer amor;

la cruz de los creyentes que se encuentran marginados y descartados, incluso por sus familiares y sus vecinos;

la cruz de nuestras debilidades, de nuestras hipocresías, de nuestras traiciones, de nuestros pecados y de nuestras numerosas promesas rotas;

la cruz de tu Iglesia que, fiel a tu Evangelio, se fatiga para llevar tu amor también entre los mismos bautizados;

la cruz de nuestra casa común que seriamente se marchita bajo nuestros ojos egoístas y cegados por la codicia y el poder.

Señor Jesús, reaviva en nosotros la esperanza de la resurrección y de tu definitiva victoria contra todo mal y toda muerte. Amén.

V/. Alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo.

R/. Y los dolores de su santísima Madre al pie de la cruz.

SUBSIDIOS PARA LOS ENCUENTROS DE ORACIÓN EN FAMILIA PASCUA 2021

4.

Viernes Santo de la Muerte del Señor **MEDITACIÓN ANTE LA CRUZ** *Cristo, desde la cruz, abraza nuestro hogar*

Recomendaciones: Se sugiere ubicar una mesita en el centro de la sala o lugar donde se va a hacer la oración; un mantel blanco o rojo para poner la cruz y una vela encendida [donde sea posible y sin riesgos]. Todos se ubican alrededor de ese sencillo altar.



INTRODUCCIÓN

(El padre de familia u otro miembro cabeza de hogar se dirige a todos con estas palabras)

Reunidos en familia, como Iglesia doméstica, nos unimos en oración en este día en que recordamos la muerte del Señor en la cruz. Nos unimos espiritualmente a la Iglesia entera, que contempla hoy a su Señor colgado de una cruz. Que el amor de Dios Padre que envió su Hijo a salvarnos nos permitan vivir este momento como una respuesta al amor del Señor que muere para darnos vida.

Oremos juntos:

(Si todos tienen copia de este material se unen recitando esta oración)

Padre misericordioso que entregaste a tu Hijo
para salvarnos del pecado y de la muerte;
llena nuestros corazones de tu amor,
para que reconozcamos en su muerte de cruz el signo de nuestra redención
y, atraídos por sus heridas, hagamos nuestros sus sentimientos y actitudes
en favor de los demás.

Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén

(Todos se sientan en actitud de escucha)

ENCUENTRO CON LA PALABRA

(Uno de los hijos u otro miembro de la familia proclama la lectura; otro hace el salmo responsorial y un último da lectura a la meditación)

Escuchemos todos la Lectura del profeta Isaías (52, 13-15. 53, 1-5)

Miren que mi Siervo prosperará, será enaltecido, levantado y ensalzado sobremanera. Así como se asombraron de él muchos -pues tan desfigurado estaba que no parecía hombre, ni su apariencia era de buen aspecto- otro tanto se admirarán muchas naciones; ante él cerrarán los reyes la boca, pues lo que nunca se les contó verán, y lo que nunca oyeron reconocerán.

¿Quién dio crédito a nuestra noticia? Y el brazo de Yahveh ¿a quién se le reveló? Creció como un retoño delante de él, como raíz de tierra árida. No tenía apariencia ni presencia; (le vimos) y no tenía aspecto que pudiésemos estimar. Despreciable y desecho de hombres, varón de dolores y sabedor de dolencias, como uno ante quien se oculta el rostro, despreciable, y no le tuvimos en cuenta. ¡Y con todo eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba! Nosotros le tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado. Él fue herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas. El soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus heridas hemos sido curados.

Palabra de Dios

R/. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL: (Salmo 30)

R/. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

A ti, Señor, me acojo, que no quede yo nunca defraudado.

En tus manos encomiendo mi espíritu,
y tú, mi Dios leal, me librarás. **R/.**

Vuelve, Señor, tus ojos a tu siervo
y sálvame, por tu misericordia. Sean fuertes y valientes de corazón,
ustedes, los que esperan en el Señor. **R/.**

MEDITACIÓN

El texto del profeta Isaías que hemos escuchado termina diciendo: *“Él fue herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas. Él soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus heridas hemos sido curados”*. En este día en que meditamos el misterio redentor, pongamos la mirada en la cruz de Jesús, a la que también lo han llevado todos nuestros pecados y desaciertos. Pensemos en las rebeldías o en las culpas que han herido y siguen hiriendo de muerte al Señor. Porque la cruz no es solo la enfermedad, que a veces llega cuando menos se piensa; ni la estrechez económica producto de una situación generalizada, ni la pandemia que nos ha cambiado las costumbres y ha creado incertidumbres. Sino que también es todo aquello que



hacemos mal o dejamos de hacer por falta de compromiso: las veces que, en lugar de salir al encuentro de los otros, nos replegamos sobre nosotros mismos y no dialogamos para solucionar las dificultades. Las veces que callamos cuando debiéramos hablar o la manera como nos confrontamos en diálogo áspero sin escucharnos. Las veces que desconfiamos de los demás o creamos prejuicios. Las veces que miramos a los demás con sentido negativo o pesimista y creemos que no tienen remedio. Las veces que por egoísmo no pensamos en la preocupación o el sufrimiento de los otros. Las veces que olvidamos la unidad y el sentido de pertenencia y nos quejamos de cosas muy íntimas de la familia con los extraños. Las veces que no contribuimos para que en las labores de casa participemos todos igualmente y haya orden, disciplina y equidad. Estas cosas y muchas otras que crean estrés o crisis en el hogar y no dejan que la vida fluya serena y pacífica, siguen siendo una cruz en la que es clavado el Hijo de Dios.

(A continuación el jefe de familia, o uno de los abuelos si está presente, levanta en alto la cruz y todos dicen el siguiente estribillo)

**NOSOTROS HEMOS DE GLORIARNOS
EN LA CRUZ DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.
EN ÉL ESTÁ NUESTRA SALVACIÓN, VIDA Y RESURRECCIÓN
ÉL NOS HA SALVADO Y LIBERTADO.**

(Luego besan la cruz uno por uno, comenzando desde los mayores hasta los más pequeños)

PETICIONES

(Quien inició la oración se dirige ahora a todos con estas palabras invitando a la oración y todos se unen con la respuesta)

OPCIÓN 1

En este día de la muerte preciosa del Señor Jesús que nos reconcilió con el Padre y atrajo para todos nosotros vida y bendición, presentemos nuestra suplica confiada.

R/. Por tu pasión y tu cruz, líbranos, Señor.

- De la desobediencia y faltas de disciplina.
- De las faltas de respeto y de entendimiento.
- De la evasión del diálogo y el aislamiento social.
- De las mutuas confrontaciones y conflictos permanentes.
- Del incumplimiento de las reglas en el hogar.
- De la pérdida del sentido de pertenencia y la falta de colaboración.
- Del negativismo y las quejas, la ingratitud e indiferencia.
- De la violencia doméstica y el elevado estrés.
- De las faltas de perdón y los resentimientos.
- De la indiferencia religiosa y la escasa práctica de fe.

Padre Santo que quisiste que tu Hijo viviera en una Familia donde aprendiera los valores que lo llevaran a entregar su vida, concédenos la gracia de vivir unidos y buscando la santidad a la que nos llamas, para que con Él te glorifiquemos ahora y en la eternidad. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

OPCIÓN 2

En este día de la muerte preciosa del Señor Jesús que nos reconcilió con el Padre y atrajo para todos nosotros vida y bendición, presentemos a Dios por medio suyo nuestra suplica confiada.

R/. Por tu pasión y tu cruz, escúchanos, Señor

- Por la Iglesia Universal, esposa de Cristo y por nuestra Iglesia doméstica, para que correspondiendo a la entrega del Señor hagamos del amor nuestra consigna diaria. Oremos.
- Por cuantos son asociados a Cristo en su Pasión mediante el sufrimiento, la enfermedad, la pobreza material y espiritual, la violencia y la inseguridad, y tantos otros motivos, para que encuentren la fuerza en el amor de Cristo y en nuestra solidaridad. Oremos.
- Por nuestro hogar, para que permanezca en la fe y la caridad y permita que el Señor Jesús sea nuestro huésped y nuestra familia viva en armonía y unidad. Oremos

(Y todos se unen recitando la oración final)

ORACIÓN FINAL

Señor Jesucristo, que en tu paso por este mundo
no permaneciste indiferente ante el sufrimiento humano;
y con tu último respiro los confiaste con amor a la misericordia del Padre,
llena a nuestra familia y a todos los hombres de tu Espíritu de Amor,
para que ni la discordia, ni la indiferencia, ni el desamor
hagan vanos en nosotros los frutos de tu muerte redentora.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

(La celebración termina invocando la bendición de Dios)

V/. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

(Todos hacen la señal de la cruz)

R/. Amén.

(Se pueden entonar cantos propios del viernes santo: Oh Cristo, tú reinarás; perdona a tu pueblo, Señor; entre tus manos; lávame con tu sangre; dolorosa...)

SUBSIDIOS PARA LOS ENCUENTROS DE ORACIÓN EN FAMILIA PASCUA 2021

5.

Sábado Santo en la sepultura del Señor LA SOLEDAD DE MARÍA Con María vivimos el Paso salvador de Cristo

Su tristeza y su esperanza representan las familias que han perdido a sus seres queridos por el Covid-19



Recomendaciones: En casa se dispone un altar con la imagen de la virgen María, adornado según la ocasión. Se contará también con siete (7) veladoras pequeñas que representan los siete dolores de la virgen María. Se distribuyen las veladoras entre los participantes. Prever un encendedor.

El animador 1 organiza esta celebración y se apoya en los miembros de la familia para las lecturas durante la meditación.

Canto inicial: Dolorosa, de pie junto a la cruz

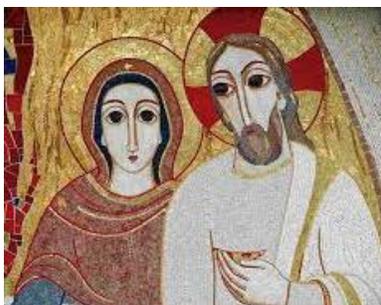


Dolorosa de pie junto a la cruz,
/tú conoces nuestras penas,
penas de un pueblo que sufre (2)

Dolor de los cuerpos que sufren enfermos,
el hambre de gentes que no tienen pan,
silencio de aquellos que callan por miedo,
las penas del triste que está en soledad.

El drama del hombre que fue marginado,
tragedia de niños que ignoran reír,
la burla comedia de huecas promesas
la farsa de muertos que deben vivir.

Dolor en los hombros sin tregua oprimidos,
cansancio de brazos en lucha sin fin,
cerebros lavados a base de slogans,
el rictus amargo del pobre infeliz.



Lector 1: Durante este día, antes de la celebración de la vigilia pascual, es común entre los cristianos meditar en los dolores de la Virgen María derivados de la pasión y muerte de su hijo Jesucristo, y considerar la esperanza que la mantuvo en pie mientras aguardaba la resurrección del Señor. Entre la tristeza y la esperanza la Santísima virgen María supo aguardar la victoria de su Hijo.

Lector 2: A la tristeza y esperanza de la virgen María, queremos unir también la tristeza y esperanza de las familias que han perdido a sus seres queridos por el Covid-19. No podemos ser ajenos a su dolor, por lo que los acompañamos ahora con nuestra oración, y le pedimos a María que interceda también por nuestra familia.

Lector 1: Por la señal, de la santa Cruz, de nuestros enemigos, líbranos, Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Y continúa: Himno a la Dolorosa

De tu mano, Oh María, meditamos tu dolor,
por Aquel que en el Calvario se entregó por solo amor.
¿Dónde está ya el mediodía luminoso en que Gabriel,
desde el marco del dintel, te saludó: "Ave, María"?

Con el discípulo amado queremos permanecer,
junto a tu lado, Señora, para poder entender
el dolor de haber perdido a tu hijo, el Emanuel,
y la esperanza que te hizo esperar sin decaer.

A ti doncella graciosa, hoy maestra de dolores,
fuente de la esperanza, refugio de los pecadores,
nido en que el alma aguarda, que se levante el Mesías
del dominio del sepulcro que vencerá en tres días.
Amén.

Entonces uno de los participantes enciende la primera vela y la pone junto a la imagen de la Virgen. Y enseguida dice:

El anciano Simeón
te anunció, oh virgen santa,
que una espada implacable,
atravesaría tu alma.
Fue la espada que a tu hijo
le traspasó su costado.
Es la espada que, sin tregua,
tantas vidas ha cobrado.



Y reza siete (7) Ave Marías.

Otro miembro de la familia enciende la segunda vela y la pone junto a la imagen de la Virgen.
Y enseguida dice:



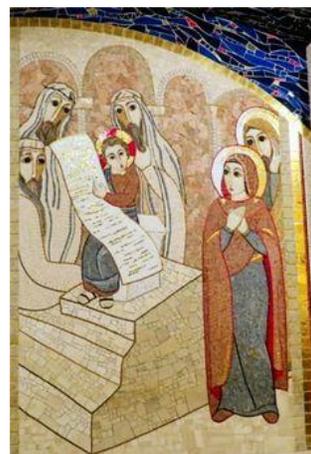
De Belén saliste huyendo
protegida por José;
llevabas el niño en tus brazos
con temor, confianza y fe.
Las familias que han perdido
a sus seres más queridos
imploran a ti, oh madre,
consuelo a los afligidos.

Y reza siete (7) Ave Marías.

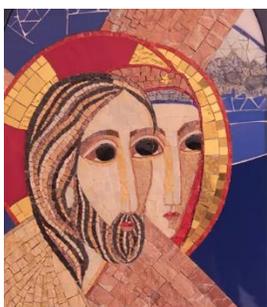
Otro miembro de la familia enciende la tercera vela y la pone junto a la imagen de la Virgen.
Y enseguida dice:

Tres días buscaste al niño,
sumergida en la tristeza,
pero esperabas en Dios
que este pronto apareciera.
También nosotros sufrimos
por la difícil pandemia
pero en tu amparo esperamos
pasar del luto a la fiesta.

Y reza siete (7) Ave Marías.



Otro miembro de la familia enciende la cuarta vela y la pone junto a la imagen de la Virgen.
Y enseguida dice:

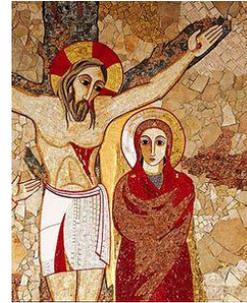


Al encuentro de tu hijo,
que la Cruz llevaba a cuestras,
saliste muy presurosa,
con preguntas sin respuestas.
Sal también a socorrer
a quienes lloran sus muertos
y dales la valentía
que Jesús halló en el huerto.

Y reza siete (7) Ave Marías.

Otro miembro de la familia enciende la quinta vela y la pone junto a la imagen de la Virgen. Y enseguida dice:

Viste a tu hijo en la Cruz
y lloraste por su muerte;
pero en tu alma sentías
que la fe te hizo valiente.
Apiádate ahora, madre,
de nosotros, penitentes,
que en el presente sufrimos
este virus que es tan fuerte.



Y reza siete (7) Ave Marías.

Otro miembro de la familia enciende la sexta vela y la pone junto a la imagen de la Virgen. Y enseguida dice:



En tus brazos reposó
tu Hijo muerto aquel viernes
y tu dolor fue tan grande
que otro dolor no lo iguala;
Socorre a los que están tristes
auxilia a quien sufre y teme;
abrázanos con ternura,
que tu pecho nos consuele.

Y reza siete (7) Ave Marías.

Otro miembro de la familia enciende la séptima vela y la pone junto a la imagen de la Virgen. Y enseguida dice:

Acompañaste a tu hijo
al sepulcro hecho en piedra.
Tu corazón resistía,
aunque el dolor te habitara.
Acompaña hoy a quienes,
dejando este pobre suelo,
salen al encuentro eterno
de tu hijo, el rey del cielo.



Y reza siete (7) Ave Marías.

Todos:

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra. Dios te salve.
A ti clamamos los desterrados hijos de Eva,
a ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.
Ea, pues, Señora abogada nuestra,
vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos,
y después de este destierro, muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.
Oh, clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María.
Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,
para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.
Amén.

Lector 1: Junto a ti, madre de la soledad, de la esperanza y de la fe, hemos meditado en los dolores que tu corazón soportó por la muerte de tu hijo. De ti aprendimos que la tristeza da cabida a la esperanza, por tu hijo Jesucristo que murió y resucitó. Con tus manos que acogieron el cadáver de Jesús levanta a las familias que lloran la muerte de sus seres queridos por el Covid-19. Y a nosotros, tus hijos, que te hemos acompañado en la soledad de aquel sábado que dio paso a la esperanza y a la vida nueva, concédenos llegar contigo al sepulcro para escuchar del ángel la resurrección de tu hijo. Amén.

Y termina diciendo mientras se signa:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Canto final: Madre mía

*Madre mía que estás en los cielos
envía consuelo a mi corazón.
Cuando triste llorando te llame
tu mano derrame feliz bendición.
Luna bella de eternos fulgores,
manejo de flores, de aroma inmortal.
Embálsame mi pecho tu ambiente,
y alumbra mi mente tu luz celestial.*



SUBSIDIOS PARA LOS ENCUENTROS DE ORACIÓN EN FAMILIA PASCUA 2021

6.

Sábado Santo y Domingo de Resurrección **SOMOS FAMILIA NUEVA CON LA LUZ DE CRISTO**



Recomendaciones: Preparar una mesa con mantel blanco, el Cirio Pascual encendido, un recipiente de vidrio con agua, preferiblemente bendecida en la Vigilia Pascual aunque no necesariamente, fotos de bautismo de los miembros de la familia, cirios de Bautismo de miembros de la familia (si los tienen) o Pascualitos, Biblia abierta.

El Domingo de Resurrección, reunidos los miembros de la familia, en torno a la mesa dispuesta, en ambiente de gozo espiritual por la Resurrección del Señor, preferiblemente vestidos con traje formal o elegante.

Canto: ¡RESUCITÓ, RESUCITÓ, ALELUYA, RESUCITÓ!



Lector 1: ¡Querida familia, estamos de fiesta! Hoy celebramos la Vida, la Vida Plena, la Vida verdadera, la que le da sentido más profundo a nuestra existencia, es la Vida de Cristo Resucitado. De verdad, como familia... (apellidos), somos mirados con todo el Amor de Dios. Por esto hagamos de este momento un encuentro, una memoria y una celebración gozosa de la historia del amor de Dios para con cada uno de nosotros y con nuestro hogar. Iniciemos escuchando lo que dice san Pablo para nosotros en este día.

ENCUENTRO CON LA PALABRA: (Rom 6, 3-11)

Hermanos: Los que por el bautismo nos incorporamos a Cristo fuimos incorporados a su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. Porque, si nuestra existencia está unida a él en una muerte como la suya, lo estará también en una resurrección como la suya. Comprendamos que nuestra vieja condición ha sido crucificada con Cristo, quedando destruida nuestra personalidad de pecadores, y nosotros libres de la esclavitud al pecado; porque el que muere ha quedado absuelto del pecado. Por tanto, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque su morir fue un morir al pecado de una vez para siempre; y su vivir es un vivir para Dios. Lo mismo vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

REFLEXIÓN EN FAMILIA:

Compartamos juntos las respuestas a estas preguntas:

¿Deseo volver a ser una persona nueva? ¿por qué?

¿Estoy dispuesto a morir a aquello que oscurece el amor de nuestro hogar?

¿Acepto darme una nueva oportunidad para vivir mi fe en familia y con mayor profundidad? ¿cómo?

RENOVACIÓN DEL PROPIO BAUTISMO:

Lector 1: Querida familia... (apellidos), observemos los recuerdos de nuestro bautismo y, compartamos agradecidos, una oración, en la que digamos a nuestro Señor, que queremos hoy renovar nuestro bautismo, ese hermoso símbolo de fe que recibimos cuando posiblemente éramos muy pequeños, pero que hoy hacemos más conscientes.



Cada miembro de la familia tomará la foto de su propio bautismo y un cirio pascualito, y lo encenderá del cirio Pascual; luego, delante de la familia, dirá su oración personal con la que desea manifestar la renovación de su bautismo, luego mojará sus dedos en el agua bendita y se signará con la señal de cruz, diciendo:

**“Hoy, domingo de Resurrección’ de 2021, delante de mi familia,
renuevo la alegría de ser un bautizado,
en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo,
y pido a Cristo Resucitado que renueve nuestra familia”.**
Amén

Todos se unen diciendo: **“Somos una familia nueva con la Luz de Cristo”**

Padre nuestro

Terminada la renovación del bautismo por parte de todos los miembros del hogar, juntos, tomados de la mano, dirán la oración de los hijos de Dios: Padre Nuestro.

Canto Final: *Para concluir, la familia, canta o se une en silencio escuchando la canción: ‘Oración por la Familia’, del P. Zezinho.*



Luego pasan a compartir la mesa del pan familiar, en ambiente festivo.